

Comentario Económico del día

Director: Sergio Clavijo
Con la colaboración de Daniela Maldonado

Octubre 15 de 2015

Tensión fiscal y programas de graduación de pobres

La evidente desaceleración económica de los países emergentes y la tensión fiscal que se está produciendo, durante 2015-2016, empiezan a amenazar los buenos avances en la lucha contra la pobreza, particularmente del periodo 2010-2014. Por ejemplo, se está pronosticando que aquellos bajo la línea de pobreza (viviendo con menos de US\$1.25/día) podrían pasar a representar entre el 5% y el 8% de la población global hacia el 2030 frente al 3% que se tiene actualmente (ver *The Economist*, febrero de 2015).

En el caso de Colombia aun no contamos con este tipo de pronósticos, pues estamos todavía celebrando los evidentes progresos anti-pobreza. Según el Dane, la pobreza absoluta continuó reduciéndose en -1.1 puntos porcentuales (pps) durante el 2014, bajando a niveles de tan solo el 28.2% de la población (13.1 millones de colombianos). De la misma manera, también continuó el descenso en la indigencia (pobreza extrema) en -0.5pps durante el último año, registrando un 7.9% de la población (3.7 millones de colombianos).

Estos son progresos vitales para la consolidación de la paz. Sin embargo, surge la inquietud sobre la sostenibilidad de estos progresos sociales a la luz de las dificultades fiscales que estará enfrentando Colombia, como el resto de la región, durante 2015-2016. Es claro que en los favorables resultados en la lucha contra la pobreza se han mezclado las sinergias del buen desempeño macro, particularmente durante 2010-2014, con la expansión de los programas sociales tipo Familias en Acción. No obstante, estos últimos difícilmente podrán continuar con su expansión, dada la precariedad fiscal, y, además, requieren de una importante focalización para evitar crear un sistema “asistencialista” que invite a recargarse permanentemente en el Presupuesto Nacional (ver *Comentario Económico del Día* 29 de septiembre de 2015).

Para evitar que estos sistemas “asistencialistas” se conviertan en ayudas permanentes, organizaciones como BRAC y CGAP han diseñado e implementado programas de “graduación de pobres”. Estos programas se han focalizado en las poblaciones viviendo en extrema pobreza y han mostrado ser exitosos en Bangladesh, Haití, Yemen, India, Pakistán, Afganistán, Etiopía, Honduras y Perú. Este programa estableció una lista de 10 rubros en función de: primero, determinar si el participante vive en pobreza extrema y, segundo, averiguar si su grado de pobreza le permitiría pasar el cedazo de 6 de un total de 10 criterios (ver BRAC, julio de 2013).

El programa de “graduación de pobres” tiene una duración aproximada de 18 a 36 meses y consiste en proveer una asistencia más integral que la simple entrega de subsidios. Así, este programa se construye alrededor de: i) la adecuada focalización de la población objetivo (pobreza extrema); ii) la entrega de subsidios semanales

Continúa

Director: Sergio Clavijo

Con la colaboración de Daniela Maldonado

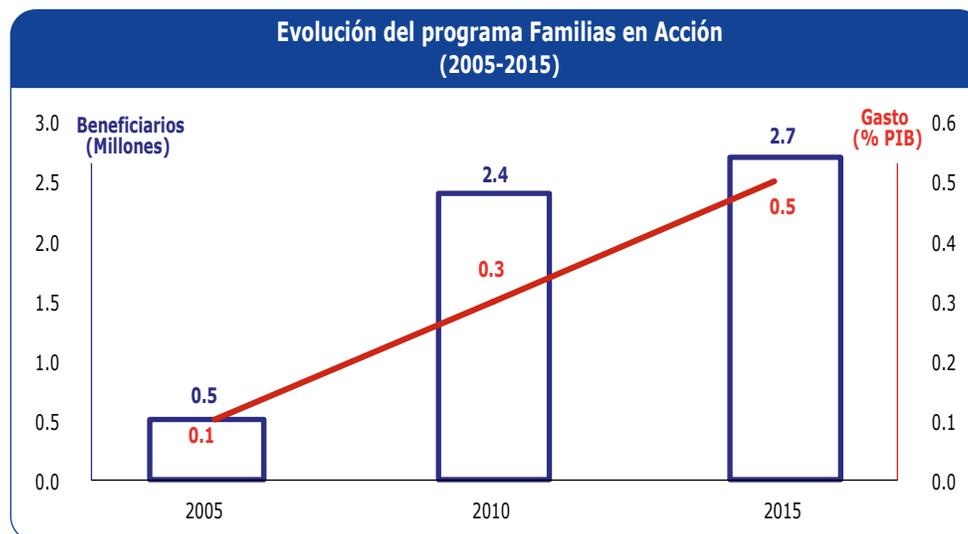
para cubrir el costo de oportunidad de acceder a trabajo asalariado de baja categoría o de mendigar; iii) la apertura de una cuenta de ahorros acompañada de capacitaciones sobre cómo usar este instrumento y cuáles son sus beneficios; iv) la entrega de activos productivos (como ganado, ovejas o gallinas); y v) la capacitación intensiva para utilizar el activo recibido.

La experiencia indica que, al cabo de dos años de participación en este tipo de programas, hubo un incremento promedio del 25% en el consumo de comida en sus hogares (mejorando su nutrición) y un incremento del 15% en el valor de los activos recibidos (mejorando el cuidado de tierras y ganado otorgado en el programa). Adicionalmente, las mujeres reportaron menos síntomas de estrés mental y los hogares con niños reportaron un incremento promedio de 30-40 minutos de tiempo adicional de estudio.

Debido a que este tipo de programas no son repetitivos, ellos resultan mucho más costo/efectivos que aquellos con carácter repetitivo, donde no se gradúan a sus participantes. Por ejemplo, en India este tipo de programas representan el 0.3% del PIB por año y benefician a 50 millones de hogares. En comparación, se ha estimado que programas no repetitivos, con el mismo alcance, podrían llegar a costar hasta un 1% del PIB (ver *The Economist*, agosto de 2015).

En el caso de Colombia, sabemos que la cobertura del programa Familias en Acción ha venido creciendo del 0.1% del PIB en 2005 hasta el 0.5% del PIB en 2015 (ver cuadro adjunto). Ello ha implicado expandir su cobertura de 500,000 personas a cerca de 2.6 millones durante la última década. Infortunadamente, en la actualidad dicho programa no cuenta con mecanismos de “graduación” y ello representa un lastre, tanto desde el punto de vista de capital humano como de presión fiscal insostenible, tal como se ha hecho evidente ya en Brasil (con Bolsa Familia).

Cabe entonces aplaudir que el DNP esté impulsando una Ley para adoptar en Colombia este tipo de programas de “graduación de pobres”, enseñándoles la auto-sostenibilidad familiar. Aquí es donde las referencias internacionales, tipo programas BRAC, resultarán vitales para combinar dotación de capital humano y, en simultánea, lograr la sostenibilidad fiscal. Obviamente, un gran obstáculo provendrá de la propia estirpe “asistencialista” que se ha instaurado ya en la epidermis de los políticos y, quien lo creyera, también de algunos tecnócratas. Esto nos recuerda lo que le ocurría al Banco de la Republica de los años setentas y ochentas (dependiente del Ejecutivo), quien tampoco quería abandonar sus mecanismos de “crédito de fomento”, hasta que se le prohibió en la Constitución de 1991.



Fuente: cálculos Anif con base en DNP y MHCP.